

¿Exilio y “latinoamericanización”? Transformaciones político identitarias en la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981)*

¿Exile and “Latinoamericanization”? Political Identitarian Transformations in the
Journal *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981)

María Jimena Montaña**

Resumen

Este artículo se ocupa del proceso de transformación de las identidades políticas de un sector de la izquierda intelectual argentina que editó la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) durante su exilio mexicano y de la influencia que el contacto con intelectuales de otras latitudes tuvo en dicho cambio. La hipótesis sostenida es que papel desempeñado por universidades, centros regionales de investigación y revistas, así como las nuevas formas de debate que surgieron a partir de la confluencia de latinoamericanos en México, produjeron una “latinoamericanización” del pensamiento de estos intelectuales que marcó el proceso de renovación.

Palabras clave: Revistas, exilio, América Latina, democracia, socialismo

Abstract

This paper analyses the process of transformation of the political identities of a fraction of the Argentinian intellectual left that edited the Journal *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) during their Mexican exile, and the influence that the contact with intellectuals from other latitudes had in such transformation. The hypothesis is that the role played by universities, regional centers of investigation and journals as well as the new forms of debates that emerged as a result of the confluence of latinamericans in Mexico, produced a “latinamericanization” of these intellectual’s thoughts that left a mark in the process of renovation.

Key words: Journals – Exile – Latin America – Democracy – Socialism

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en las II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el SXX, UDELAR-FAHCE/UNLP, Noviembre, 2014.

** Argentina, Licenciada en Ciencia Política-UBA, Doctoranda en Ciencias Sociales, Centro de Historia Intelectual-Universidad Nacional de Quilmes/CONICET, jmontana@gmail.com



En Argentina, suele considerarse al retorno democrático del año 1983 como el inicio de una época de extensas reubicaciones ideológicas, de reestructuraciones del campo político-intelectual y de mutaciones en las culturas políticas¹ que repercutieron en el complejo vínculo entre intelectuales, estado y política. Esta lectura, supone que habría sido el restablecimiento de las libertades necesarias para el desarrollo de empresas reflexivas, lo que habría habilitado que un amplio sector de la izquierda intelectual y del peronismo llevara adelante un importante proceso de reforma de sus identidades político ideológicas (Patiño, 1998) con el objeto de que la democracia se constituyera en horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales.

Sin embargo, el proceso de reestructuración parcial o total de tradiciones, identidades y prácticas de aquellos intelectuales que habían marcado el rumbo de la agenda político cultural hasta antes del golpe, no comenzó con la apertura democrática sino con el exilio de muchos de ellos. Aunque en Argentina efectivamente hubo que esperar hasta el fin de la dictadura militar para que el proceso se desplegara completa y explícitamente² y no fue sino hasta la constitución de la “renovación peronista” que finalmente adquirió la consistencia de un debate entre distintos grupos intelectuales (De Diego, 2003); los tiempos se anticiparon para aquellos que atravesaron el período dictatorial fuera del país

Durante los largos años del exilio, muchos intelectuales llevaron adelante una profunda reflexión respecto de sus tradiciones de pensamiento político, así como de las posiciones asumidas durante los años anteriores. Mientras algunos reafirmaron la continuidad con las concepciones estratégicas y los objetivos de la izquierda revolucionaria de los años 60 y 70, hubo otros que decidieron reformular prácticas y tradiciones. De aquí que sea posible afirmar que el clima de ideas centrado en la revalorización de la democracia, nació bastante antes que los procesos institucionales que dieron origen formal a la democracia como régimen político en la región.

Para el exilio argentino en América Latina, México fue uno de los principales lugares de residencia y desde mediados de los 70, convergieron allí con intelectuales brasileños, uruguayos, chilenos y peruanos -entre otros- que habían sido desplazados por los gobiernos militares en gran parte de la región. Pese a las dificultades propias del destierro, la estancia mexicana ofreció

¹ La cultura política, es entendida como un conjunto de representaciones que cohesionan a un grupo humano en el plano político, es decir, una visión del mundo compartida, una lectura común del pasado, una proyección de futuro conjuntamente vivida (Sirinelli, 1999) enlazado al resultado de la experiencia histórica de un país así como al proceso de socialización continua, que desemboca en normas, creencias y valores compartidos que pueden cristalizar en un pensamiento político concreto que articule institucional o informalmente a una sociedad (Portantiero, 1988). Ver también: Oscar Landi (1988, 202) “La cultura política es un conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objetos fenómenos políticos”.

² Es necesario destacar que existieron algunas fracciones intelectuales que comenzaron un trabajo de revisión temprana aún bajo la dictadura militar. Ejemplo de ello es el caso de la revista *Punto de Vista*. Creada en marzo de 1978 se constituyó como una revista de “disidencia intelectual” que al tiempo que procuró tener un papel activo en lo que en aquel entonces se definió como lucha democrática contra la dictadura militar, comenzó el largo proceso de re-posicionarse al interior del marxismo aun si algo oblicuamente durante los primeros años. En tanto parte de esos núcleos disgregados de un sector intelectual que integraba las filas de los derrotados por el nuevo orden impuesto tras el 24 de marzo, vivirían bajo la doble presión de la amenaza represiva y el terrorismo ideológico. Por este motivo, el trabajo de disidencia y cuestionamiento interno, consistió principalmente en la apropiación informal de cuerpos teóricos que fueron generando espacios de debate, confrontación y crítica poco institucionalizados (Montaña 2009, 4).



condiciones materiales desconocidas para el desarrollo del trabajo intelectual. Tal como ha señalado Yankelevich (2009,37) en el caso de los intelectuales argentinos, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se destacaron por ser los ámbitos en los que éstos fueron empleados.

A través de la creación de nuevas instituciones y de nuevas formas de debate que no habían existido hasta entonces, la confluencia de latinoamericanos habilitó durante esos años una “discusión continental sobre el fracaso” no sólo de la lucha armada y los movimientos sociales, sino también del marxismo en crisis. Este entorno (caracterizado por una condición laboral privilegiada en múltiples instituciones educativas), el contacto con otros grupos de exiliados y la participación en organismos y redes de solidaridad³ tendrá un profundo impacto en la producción de estos intelectuales. De manera tal que, hacia esos años, muchos de ellos iniciarán un marcado viraje en su pensamiento político caracterizado por la *latinoamericanización* de sus preocupaciones y por una notable apertura teórica.

La propuesta de trabajo, se inscribe en la línea abierta por el trabajo pionero⁴ de Lesgart (2003; 2004) que, aunque centrado en la historia de la producción de la idea de transición a la democracia, analiza el proceso en términos de innovación teórico-conceptual de grupos de intelectuales que se identificaron con el uso de los conceptos “democracia política” y “transición a la democracia”, antes que por una homogénea pertenencia institucional. Entre ellos, podemos encontrar a algunos de los intelectuales vinculados a la publicación bajo estudio.

A su vez, existen sobre *Controversia* algunos trabajos más recientes que analizan los debates que atravesaron la revista, entre los que cabe señalar el de Gago (2012) que se ocupa centralmente de las discusiones en torno a la derrota y el exilio o los de Reano (2012) que analizan el debate en torno a la democracia y los modos en que se construye el lenguaje político de los ochenta. El trabajo de Zarowsky (2015) se destaca frente a todos los mencionados porque en vez de centrarse en el análisis del núcleo socialista de la publicación, el autor desarrolla las reflexiones a cargo de la fracción peronista en el seno de la misma.

En este artículo, aunque tomamos como antecedentes ineludibles a los trabajos señalados, quisiéramos ocuparnos fundamentalmente de la influencia que tuvo el contacto con intelectuales de otras latitudes en el proceso de transformación de las identidades político-intelectuales operado en el exilio mexicano de un sector de la izquierda intelectual argentina que editó la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981). Nuestra hipótesis es que las nuevas instituciones y formas de debate que surgieron a partir de la confluencia de latinoamericanos en México, produjeron un proceso de “latinoamericanización” del pensamiento de estos intelectuales que marcó profundamente la transformación identitaria. De aquí que un segundo objetivo a lo largo del trabajo sea identificar cuáles fueron los tópicos en torno a los cuales se produjo esta mutación en clave latinoamericana.

³ Las principales organizaciones en las que se agrupó el exilio argentino fueron el COSPA (Comité de solidaridad con el pueblo argentino) fundado por Rodolfo Puigross en febrero de 1976 y la CAS (Comisión argentina de solidaridad) constituida a mediados de 1977. Mientras la primera agrupaba fundamentalmente al peronismo, la segunda hizo lo propio con la militancia de izquierda, aunque se trataba fundamentalmente de una “izquierda intelectual”. Ver: Yankelevich (2009: 118-142).

⁴ En realidad, existe un trabajo anterior de Nora Rabotnikof (1992) que anticipa muchas de las tesis del trabajo de Lesgart titulado “El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una década” *Revista Mexicana de Sociología*. Vol.54, n°4, pp.207-225. Sobre el itinerario de numerosos intelectuales argentinos exiliados en México en el periodo 1974-1983 y el modo en que la experiencia exiliar enmarcó el proceso de revisión teórico-política también pueden verse los trabajos de Burgos (2004) y Casco (2008).



Partimos del supuesto de que este proceso de transformación no puede ser pensado por fuera de los espacios de discusión y difusión de nuevos paradigmas abiertos durante el exilio. Tal como señalan Bernetti y Giardinelli (2003, 47) los exiliados del Cono Sur en México, “pese a sus diferencias, circulaban en espacios comunes, adoptaban una elemental solidaridad hacia sus colegas de diáspora y examinaban con interés la evolución de la situación del conjunto de la región” lo que dio lugar a un debate entre latinoamericanos que observaron, estudiaron y discutieron los procesos recientes de las sociedades latinoamericanas, haciendo de la Ciudad de México, el centro del debate latinoamericano y de la renovación del pensamiento de izquierda.

Durante el período que duró el exilio de este grupo, comienzan a atisbarse cambios en los interlocutores, en el modo de concebir y practicar el trabajo intelectual, en los lenguajes políticos así como las principales articulaciones de una revisión teórico-política que tuvo por finalidad la puesta en cuestión de los postulados centrales del socialismo revolucionario y la teoría marxista que le daba sustento, abriendo una serie de debates teórico-ideológicos en torno al problema de la democracia en las izquierdas del Cono Sur.

Consideramos, en primer lugar, que la importancia de estudiar este proceso reside en que esa profunda reforma de las identidades político-ideológicas tuvo un gran impacto en la escena política argentina una vez que estos intelectuales regresaron al país tras la recuperación democrática debido a los lugares de influencia que algunos de ellos ocuparon en el mundo editorial, la Universidad, los centros académicos regionales e incluso el Gobierno durante el primer gobierno democrático en Argentina. De manera tal que México constituyó el espacio de emergencia de un proceso de revisión político-intelectual que terminaría de cobrar forma una vez de regreso en Argentina con la creación de la revista *La Ciudad Futura* y el Club de Cultura Socialista, pero cuyo impacto se hará más rotundo fundamentalmente en los años 90 al constituirse en el andamiaje teórico-práctico sobre el que se apoyará la constitución del Frente Grande/Frepaso y eventualmente la Alianza.

Puesto que parte importante de la discusión y difusión de nuevos paradigmas asumidos por los intelectuales que nos proponemos estudiar tuvo lugar en una serie de seminarios, jornadas y coloquios realizados en distintos puntos de América Latina promovidos por Universidades y Centros de investigación; consideramos que el itinerario renovador del pensamiento político de este grupo, debe ser analizado atendiendo a que tal como ha señalado Altamirano (2006, 115) la actividad de los intelectuales se desarrolla en múltiples tramas o contextos. Con lo cual, además de las comunidades creadas por los intelectuales -de naturaleza más informal en cuanto a sus reglas- como es el caso de las revistas; también debe atenderse a aquellos espacios institucionales propios de la intelligentsia como la universidad o los centros académicos y a los espacios de orden general como los que establecen el Estado o el mercado.

El uso de la noción de *red* (científica, política, cultural) nos permitirá situar a las revistas no sólo en el marco de una red o sistema de revistas, sino también en el contexto de redes intelectuales y científicas de alcance regional o internacional que contribuyeron a la difusión de líneas de actualización y reformulación político-social. Al indicar una forma de sociabilidad, la noción de red permite percibir una trama de lazos que dan cuenta del intenso intercambio que practican las elites intelectuales entre sí permitiéndonos visualizar modos de comunicación y circulación de ideas entre individuos y grupos localizados en diferentes lugares.

Concretamente, en las páginas que siguen intentaremos dar cuenta del papel desempeñado por los centros regionales de investigaciones, las universidades y algunas revistas en la continentalización y latinoamericanización del pensamiento de estos intelectuales durante el exilio, tratando de determinar cuáles fueron los tópicos en torno a los que se produjo esta transformación.



“TRAMANDO”

Si bien la creación de un circuito académico regional y de redes institucionales académicas de carácter internacional fue bastante anterior⁵; en los años 70, tal como ha sido señalado por Ansaldi (1991) surgió en América Latina una fuerte preocupación por la regionalización de las ciencias sociales a partir de la cual se produjo un período de auge de los centros o institutos de carácter regional y los centros académicos independientes.

Cuando las dictaduras se instalaron en gran parte del Cono Sur reprimiendo organizaciones políticas y sindicales, interviniendo las universidades públicas y desatando el funcionamiento de una maquinaria de persecución, tortura, desaparición y muerte, los centros o institutos de carácter regional y los centros académicos independientes adquirieron una renovada importancia. Concretamente, en Argentina, la represión del último golpe militar supuso la obturación de espacios académicos públicos y el consiguiente desplazamiento de los científicos sociales e intelectuales que no adherían a la dictadura o que fueron perseguidos por ella, hacia espacios por fuera del Estado, de las Universidades Nacionales, de las instituciones oficiales como el CONICET e incluso, del país.

En este contexto, las instituciones privadas de investigación así como los centros e institutos regionales de carácter internacional cumplieron un papel central en el albergue de aquellos intelectuales desplazados al exilio interno o externo, contribuyendo a la articulación y fortalecimiento de una red científica de carácter regional. En el caso de los intelectuales argentinos exiliados en México, La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) junto con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se destacaron por ser los ámbitos en los que los exiliados fueron empleados⁶.

En el caso de FLACSO, del mismo modo en que la Sede Santiago había servido de refugio académico para un conjunto de jóvenes investigadores⁷ que habían decidido quedarse en Chile tras el golpe constituyéndose en un centro de resistencia intelectual a la dictadura; la sede México, albergó a muchos de los intelectuales argentinos exiliados en el DF tras el golpe del 76, como fue el caso de Juan Carlos Portantiero y José Aricó.

⁵ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) fue creada en 1957 por la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales reunida en Río de Janeiro y se constituyó como organismo internacional, intergubernamental, con carácter regional y autónomo integrada por países del Caribe y América Latina. Se estableció como su función primordial la promoción de la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las Ciencias Sociales con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y la solución de sus principales problemas. Se organizó sobre una estructura que suponía la existencia de sedes, programas y proyectos. Mientras las sedes se establecieron en países miembros, los programas y proyectos podían estar en países que ni siquiera fueran firmantes de acuerdos. Desde 1957 hasta 1973, la Secretaría General tuvo sede en Santiago de Chile. Tras el golpe de estado, se mudó a Buenos Aires hasta julio de 1979 fecha en que se traslada a San José de Costa Rica. Por su parte, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) fue creado en 1967 en la sede de la Universidad de los Andes en Bogotá. Su constitución implicó la posibilidad de articular por primera vez en materia de política científica, una red regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas, ocupando así un ámbito hasta entonces reservado a instituciones y organismos extraregionales.

⁶ Ver: Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, (México DF, El colegio de México, 2009), p.37.

⁷ Tal es el caso de Enzo Faletto, Angel Flisfisch, Manuel A. Garretón, Tomás Moulián o Norbert Lechner. Para más datos ver: Lechner, Norbert. *Obras escogidas 2*, Santiago de Chile, LOM, 2007, p.21.



Por su parte, CLACSO cumplió un papel central en el impulso de actividades de reflexión colectiva y debate sobre la región fundamentalmente a través de las Comisiones y Grupos de Trabajo. Aun cuando el trabajo se realizaba de manera descentralizada, la realización periódica de Seminarios en los que se procuraba que participaran investigadores de las cuatro grandes áreas en las que estaba subdividida la región, permitía alcanzar luego una rápida difusión de los resultados bajo la forma de libros, documentos de trabajo o números especiales de revistas.

En el caso de los intelectuales objeto de nuestro estudio y vinculados a la revista *Controversia*, fue la Comisión de Teoría del Estado y de la Política la que tuvo un rol destacado en el intercambio y el debate de ideas entre intelectuales de diversas tendencias teóricas. Originalmente coordinada por el argentino Guillermo O'Donnell, a partir de 1978 y a solicitud del propio O'Donnell, Norbert Lechner (FLACSO Chile) asume la coordinación de la Comisión de Estado y Política. Una vez a cargo, Lechner creará una red que incluirá por la Argentina a Francisco Delich (Secretario Ejecutivo de CLACSO 1976-1983), José María Aricó y Juan Carlos Portantiero (exiliados en México e incorporados a FLACSO México) y Oscar Landi (exiliado en Brasil); a Regis de Castro Andrade y María Herminia Tavares de Brasil; a Angel Flisfisch de Chile, a Julio Labastida de México y con la victoria del PSOE en España, a Ludolfio Paramio, José María Maravall y Miguel Satrústegui.

En el marco de esta red intelectual conformada por el trabajo en la Comisión, se organizaron tres seminarios que luego fueron publicados bajo el formato libro: *¿Qué significa hacer política?* (1982), *¿Qué es realismo en política?* (1987) y *Cultura política y democratización* (1987). Según declarara el propio Lechner (2007, 28) estos encuentros, habían tenido el propósito de impulsar una nueva manera de pensar y hacer política “al margen de las grandes avenidas” al tiempo que provocaron una circulación regional de los intelectuales nunca antes vista.

A su vez, patrocinado por CLACSO, con el apoyo del Programa Santiago de la FLACSO y subvencionado por la Fundación Ford, Lechner compiló el libro *Estado y Política en América Latina*. Si bien el mismo fue publicado en Noviembre de 1981 por la Editorial Siglo XXI, los autores⁸ fueron convocados por Lechner en el año 1979 atendiendo a cierta distribución geográfica y generacional para dar cabida a diferentes preocupaciones y contextos; y los artículos fueron escritos durante 1980. La propuesta, que procuraba seguir la reflexión inaugurada por O'Donnell en la Asamblea de CLACSO realizada en Quito en 1975 en el marco de la Comisión del Estado, estuvo impulsada por la pregunta respecto de qué era el Estado en América Latina. Se partía de la afirmación de que era necesario conceptualizarlo para que no se convirtiera en una categoría residual, al tiempo que se manifestaba una insuficiencia de las concepciones de lo político, procurando emprender una revisión crítica de estos conceptos y así “superar la concepción estrecha (instrumental) de lo que es el estado y la política”⁹.

Por otro lado, en este período, también se destacó la organización de múltiples seminarios que funcionaron como un engranaje importante en la discusión y difusión de nuevos paradigmas. Tal vez el que más impacto haya tenido en la definición de una *nueva* agenda intelectual, académica y política que se organizó en torno a la idea de democracia, haya sido la *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*. Organizada por CLACSO, entre el 16 y el 20 de Octubre de 1978 en Costa Rica, contó con el apoyo de UNESCO, PNUD, SAREC y

⁸ Ernesto Laclau, Sergio Zermeno, Edelberto Torres Rivas, Fernando Rojas, Oscar Landi, Guillermo O'Donnell, Adam Przeworski, Fernando Henrique Cardoso y Norbert Lechner son los autores de este tomo.

⁹ Lechner, Norbert. “Presentación”, Lechner, Norbert (comp.), *Estado y política en América Latina*, (México D.F., Siglo XXI, 1986), 9.



Fundación Ford y tuvo como organizadores académicos a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Francisco Delich. Los materiales producidos en el encuentro, fueron publicados en los dos primeros números de la Revista *Crítica y Utopía* dirigida por éste último. Al año siguiente (1979) y profundizando el debate inaugurado sobre la cuestión democrática, CLACSO organizará la Segunda Conferencia Regional en Río de Janeiro titulada “Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina”.

Finalmente, y aún cuando no caben dudas de que estas conferencias fueron centrales para que se unificara un consenso en torno a la idea de democracia y las preocupaciones sobre la transición a la democracia alcanzaran impacto internacional¹⁰, en el caso de los intelectuales argentinos ligados a la revista *Controversia*, consideramos que la reunión que condensa más acabadamente el clima de innovación y renovación temática, conceptual e interpretativa fue el *Seminario de Morelia* de febrero de 1980. Organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en Morelia Michoacán, el seminario recibió el nombre de “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”¹¹. Su propósito, había sido discutir en torno a la validez del concepto de hegemonía en el análisis de las características de las luchas sociales en América Latina partiendo de la reconsideración crítica de las categorías analíticas utilizadas hasta el momento. En palabras de Labastida (1985,10) “se trató de analizar si la temática de la hegemonía ofrece elementos que permitan reunificar, en el campo teóricamente renovado de una teoría de la transición, agregados que en la sociedad se entrecruza, pero que alimentan proyectos de sociedad contradictorios o alternativos”. Las ponencias de este encuentro, fueron luego reunidas por Julio Labastida Martín del Campo en un libro prologado por José Aricó y titulado como el seminario¹².

Al concentrar gran parte de la actividad intelectual, estos espacios se constituirán en lugares de confluencia, reflexión e intercambio de experiencias e ideas permitiendo la puesta en circulación nuevos temas y perspectivas de análisis que impactaron fuertemente en la dinámica de renovación intelectual que estamos estudiando. Si bien es cierto que tal como ha señalado Lechner (1988,19) resulta difícil reconstruir *un* debate latinoamericano puesto que la producción

¹⁰ El trabajo de Germani presentado en Costa Rica “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, fue el último del autor ya que éste murió al año siguiente y operó como uno de los ejes del debate organizado en su honor en Roma a fines de 1980. El Congreso Internacional sobre los límites de la democracia en honor a Gino Germani, fue realizado en la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali di Roma, con el patrocinio del Centro Gino Germani, del International Sociological Association, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Consiglio Italiano per le Scienze Sociali, el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale, el Instituto de Sociología de la Universidad de Harvard y el Instituto di Sociologia dell'Università degli Studi di Napoli; y el financiamiento de la Fundación Ford, Il Consiglio Nazionale delle ricerche, la Interamerican Foundation y la Libera Università Internazionale degli Studi Sociali. Todos los trabajos serán compilados bajo el mismo nombre del congreso “Los límites de la democracia” en dos volúmenes publicados por CLACSO en 1985. Entre otros, se destacan los trabajos de autores tales como Norberto Bobbio, Albert Hirschman, Perry Anderson, Seymour Lipset, Torcuato Di Tella, Fernando Henrique Cardoso, Philippe Schmitter, Guillermo O'Donnell, Jorge Graciarena y Francisco Delich, donde se encaran específicamente una reflexión dialogada sobre los resultados democráticos y autoritarios de los procesos revolucionarios; el aporte de la modernidad y de la tradición a la génesis de los movimientos autoritarios; la vulnerabilidad de la democracia en las sociedades avanzadas y los procesos de modernización y la persistencia del autoritarismo en América Latina.

¹¹ Sus participantes fueron: José Aricó, Ernesto Laclau, Liliana de Ípola, Rafael Loyola, Carlos Martínez Assad, Norbert Lechner, Carlos Pereyra, Chantal Mouffe, Jordi Borja, Ludolfo Paramio, Jorge Reverte, Luis Maira, Fernando Fajnzylber, Sergio Zermeno, Juan Carlos Portantiero, Jorge Béjar, Fernando Petkoff, Julio Cotler, Manuel Antonio Garretón, Fernando Henrique Cardoso, Regis de Castro Andrade, René Antonio Mayorga, Edelberto Torres-Rivas, Pablo González Casanova, Rolando Cordera y Francisco Delich

¹² Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, (México DF, Siglo Veintiuno Editores, 1985).



intelectual durante el período tendió a ser dispersa y volátil; el estudio de la circulación internacional de los intelectuales, contribuye a reconstruir los temas de la discusión latinoamericana.

Del trabajo realizado en las páginas precedentes, podemos advertir que, hacia los mismos años, se observa el ascenso y la instalación en el ámbito latinoamericano de ciertas ideas y discursos compartidos respecto de la democracia, el autoritarismo, el Estado, la política, el papel de la izquierda y la relación entre socialismo y democracia, así como la discusión respecto de las nuevas tendencias teóricas y políticas del socialismo europeo.

CONTROVERSIA PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA

Hemos escogido abordar los tópicos que emergieron del debate latinoamericano en el exilio analizando la revista *Controversia*, porque entendemos que las revistas en tanto espacios donde los intelectuales intercambian ideas y someten a prueba las propias, permiten seguir las batallas libradas dentro de la propia comunidad intelectual. Por las amistades que se tejen, las solidaridades que se refuerzan, las exclusiones que allí se manifiestan¹³ son sumamente útiles no sólo para comprender el funcionamiento de una sociedad intelectual, sino también para analizar la circulación de ideas y los modos en que estas son recepcionadas.

Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981)¹⁴ fue fundada en la Ciudad de México tres años después del golpe militar por un grupo de escritores y pensadores argentinos que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda. La misma surge de la convergencia entre la mesa peronista y la mesa socialista nucleadas en la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) en México. Mientras la primera contaba entre sus miembros con Jorge Bernetti, Luis Bruschestein, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Ernesto López; la segunda estaba integrada por José Aricó, Sergio Bufano, María Candelari, Horacio Crespo, Emilio de Ípola, Néstor García Canelini, Ricardo Nudelman, Nora Rosenfeld, Osvaldo Pedroso, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Jorge Tula. Como segundo momento de reflexión, en Julio de 1980 se constituyó el Grupo de Discusión Socialista¹⁵.

La creación de esta revista, respondía a la necesidad de llevar adelante un profundo debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. De aquí que partiendo del diagnóstico de que había sido derrotados¹⁶, estos intelectuales se abocaron a la tarea de reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político así como las posiciones asumidas durante los años anteriores, en tanto condición indispensable para reconstruir una teoría y práctica política que diera cuenta de las transformaciones que se estaban produciendo en la

¹³ Para más datos ver: Carlos Altamirano, *Intelectuales, Notas de Investigación, Bogotá*, (Bogotá: Ed. Norma, 2006), 126

¹⁴ *Controversia*, publicó 13 números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y el Consejo de Redacción estuvo integrado por José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Óscar Terán; incorporándose Carlos Abalo a partir del N°7.

¹⁵ El anuncio de su creación y composición, así como la publicación de su declaración constitutiva aparecen en el N°8 de la Revista *Controversia* publicado en Septiembre de 1980, p.31. El objetivo: confrontar crítica y democráticamente los problemas que las diversas instancias de construcción del socialismo, planteaban en Argentina y el mundo.

¹⁶ Tal vez la particularidad de la lectura que los miembros de *Controversia* hicieron de la derrota reside en el hecho de que la misma no era leída como una consecuencia exclusiva de la superioridad del enemigo, sino de la propia capacidad para valorarlo, “de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política” (el resaltado es nuestro). Ver: “Editorial”. *Controversia*, 1, 1979, 2.



Argentina y en el mundo. Junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos de los temas que marcaron el perfil de la revista fueron: “la discusión sobre la ‘izquierda’ y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la ‘crisis del marxismo’, el debate sobre la ‘cuestión democrática’, en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo”¹⁷.

Si bien la heterogeneidad compositiva de la revista dio lugar a discursos múltiples y en ocasiones contrapuestos respecto de las características que habría de tener la renovación y reconstrucción de la identidad de izquierda; tal como señala Farías (2015) logró constituirse en un espacio polémico de pasaje y de redefinición de las filiaciones intelectuales y políticas dentro del heterogéneo exilio argentino en México. Además, teniendo en cuenta que muchos de sus integrantes habían formado parte de la “nueva izquierda” revolucionaria¹⁸ surgida en la década del 60’, pese a las diferencias señaladas, es posible advertir ciertas marcas generacionales comunes cuyos rasgos más sobresalientes fueron la crítica a los partidos de izquierda tradicionales en argentina, la adhesión a la revolución cubana como una vía nacional al socialismo y el intento por reinterpretar la significación histórica del peronismo¹⁹.

No obstante, a lo largo de este trabajo nos ocuparemos de la revisión teórico-práctica de la fracción socialista que integró la publicación encarnada fundamentalmente en las figuras de Juan Carlos Portantiero y José María Aricó. Aunque coincidimos con Zarowsky (2015, 134-135) en que la fracción peronista compuesta por Schmucler, Casullo y Caletti desarrolló algunos núcleos singulares de pensamiento²⁰, entendemos que fueron los primeros quienes ocuparon el lugar de portavoces y orientadores del grupo encarnando la dirección del proyecto que habilitaría una nueva agenda político-cultural para algunos sectores de la izquierda argentina que ocuparán una posición de influencia tanto en el campo político como en el intelectual²¹ al regresar a la Argentina.

¹⁷ Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, (Buenos Aires, Ed. Siglo XXI de Argentina Editores, 2004), 286.

¹⁸ Aunque los vínculos de los distintos integrantes de *Controversia* con las múltiples organizaciones políticas y revolucionarias fueron dispares, puede señalarse que aquellos que formaron parte del grupo editor de *Pasado y Presente* (Juan Carlos Portantiero, José María Aricó, Jorge Tula y Héctor Schmucler) tuvieron durante su primera época (1963-1965) un acercamiento con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Ver: Edgardo Mocca, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012). Mientras que en su segunda y breve época (Abril-Diciembre 1973) tuvieron un acercamiento a Montoneros. Por su parte, de la fracción de intelectuales peronistas que formaron parte de *Controversia*, Nicolás Casullo fue miembro de Montoneros y Sergio Caletti de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Finalmente, Sergio Bufano, fue integrante de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

¹⁹ Para más datos ver: ver Tortti, María Cristina, *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*, (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009).

²⁰ De acuerdo al trabajo de Zarowsky (2015,135) en las múltiples colaboraciones de este grupo es posible “leer en germen un conjunto de ideas y esquemas de percepción que tendrán una incidencia no menor en el desarrollo de su pensamiento sobre la comunicación y la cultura y en su reelaboración de la cuestión del estatuto del intelectual y de su relación con la sociedad”

²¹ Al hablar de campo intelectual haremos referencia a la categoría acuñada por Bourdieu (1995) entendida como un espacio de combate por capital simbólico con reglas que son internas a ese campo y definidas dentro de él a través de un sistema de jerarquías internas que incluye vínculos con instituciones otorgadoras de prestigio y legitimidad. Sin embargo, puesto que en países como la Argentina los campos no son totalmente autónomos ya que están atravesados por tensiones generadas en otros campos, particularmente en el de la política, la categoría “campo” será usada atendiendo a las dificultades ya señaladas por Altamirano-Sarlo (1983) y Sigal (2002) respecto de las distorsiones que introducen la relación con las metrópolis y las interferencias de la esfera política.



Aunque una revista sea una empresa colectiva, no todas las intervenciones de los que participan en una revista tienen el mismo grado de representatividad al interior de la publicación o bien frente al campo político-intelectual del que la revista –junto a otras revistas- forma parte. Por otro lado, la reducción de la multiplicidad a la unidad es un proceso que suele vertebrarse a partir de una figura convocante como su director (Beigel, 2003) o es el resultado de un derrotero que encuentra su unidad en un pasado común que puede ser el de un grupo, una empresa editorial o un acontecimiento fundacional (Sirinelli, 1986; Pluet-Despatin, 1992; Julliard, 1987). En el caso de *Controversia*, el pasado común estuvo dado por la participación de muchos de sus miembros en la revista marxista *Pasado y Presente*²² pudiendo delimitarse una cierta continuidad entre ambas experiencias y una fuerte influencia del núcleo fundador de *Pasado y Presente*.

Como señaláramos, el reconocimiento de haber sufrido una derrota política e ideológica a manos del Proceso era lo que proveía unidad entre sus corrientes internas. Sin embargo, aunque la mayoría de los miembros de la revista coincidieron en la necesidad de realizar una autocrítica respecto del apoyo a las organizaciones armadas y el desprecio manifestado hacia la democracia en el pasado reciente, la crítica no fue uniforme ni se derivaron de los mismos cursos de acción similares para uno y otro grupo. De aquí que aunque la derrota de ese modo de intervención política fuera concebida como un punto común compartido, no haya sucedido lo mismo con la evaluación de la responsabilidad que le cabía a cada uno en la misma²³. Del mismo modo, si bien todos compartían la revalorización de la democracia, las formas que esa democracia debería adquirir en un futuro no tan lejano, suscitaban controversia²⁴. Controversia que paradójicamente no siempre tuvo lugar en sus páginas para desplegarse²⁵.

Pero puesto que no nos ocuparemos del primero de los temas que suscitaron desacuerdos, será al abordar este último punto que lo haremos atendiendo a las formulaciones de la fracción socialista encarnada fundamentalmente en las figuras de Portantiero y Aricó.

LOS TEMAS DEL DEBATE LATINOAMERICANO

Si bien a diferencia de otras publicaciones del exilio latinoamericano en México, *Controversia* estuvo fundamentalmente abocada a reflexionar sobre problemas argentinos²⁶ y recién en el N°5 de marzo de 1980 aparece una sección titulada “América Latina”²⁷, entendemos que tanto el

²² La revista se publicó en la ciudad de Córdoba, Argentina entre 1963 y 1965 y tuvo una segunda época de Abril a Diciembre de 1973 en que se publicó en la Ciudad de Buenos Aires. Al respecto, pueden consultarse entre otros, los trabajos de Petra, 2010, 2013; Crespo, 2009 y el Dossier “50 años de Pasado y Presente. Historia, perspectivas y legados”. Prismas, N°18, 2014.

²³ Se destaca en este sentido el artículo de Schmucler aparecido en el N° 4 de Febrero de 1980 en el que el autor, refiriéndose al peronismo y a la guerrilla señala: “todos derrotados pero no todos con la misma responsabilidad” (Schmucler, 1980:4).

²⁴ A tal punto que Sergio Caletti se preguntaba en el N° 9-10 de Diciembre de 1980: “¿Podría afirmarse que todos los que estamos hoy por la democracia compartiremos mañana las mismas trincheras?”. Tal como advierte Garategaray (2015:200) “Si frente a la dictadura que había perseguido por igual a aquellos identificados con la tendencia revolucionaria, era posible pensar en común un futuro para la Argentina, frente al recambio militar y a la creación de la Multipartidaria, la pregunta de Caletti aparecía como todo un desafío”.

²⁵ Ver: Garategaray, 2015.

²⁶ Su mismo nombre (así como lo manifestado en el Editorial del N°1) invitaba a iniciar una “controversia” sobre la realidad argentina.

²⁷ Incluso luego de la incorporación de esta sección, la reflexión sobre América Latina fue bastante escueta en relación al lugar que ocuparon el debate europeo sobre la crisis del marxismo o los temas específicamente argentinos. Por otro lado, también fue escasa la participación en la publicación de colegas latinoamericanos aunque



exilio mismo, como el trabajo en los centros de investigación (los encuentros, los grupos de trabajo, las publicaciones) contribuyeron a la “latinoamericanización” de estos intelectuales. Si en el primer caso, los exilios convirtieron a la Ciudad de México en centro de un debate latinoamericano, en el segundo, el trabajo en dichos espacios produjo una circulación internacional de los intelectuales inédita, que tal como ha sido señalado por múltiples autores (Bernetti-Giardinelli, 2003; Lechner, 1988) tuvo como consecuencia una disminución del provincianismo y de la desinformación sobre México y América Latina y el comienzo de las indagaciones respecto de la relación entre el pensamiento marxista y América Latina²⁸.

Junto a otras revistas²⁹ políticas y de Ciencias Sociales -entre las que se destacan *Crítica & Utopía*³⁰ y la *Revista Mexicana de Sociología*³¹- *Controversia* formó parte de aquella trama de publicaciones que se caracterizaron por recoger las discusiones que se daban en el marco de las Jornadas y Conferencias a las que nos hemos referido constituyéndose en cajas de resonancia de las discusiones más significativas del período y permitiéndonos ver en sus páginas los procesos de re-posicionamiento, reestructuración y renovación parcial o total de las tradiciones ideológico-políticas de un amplio sector de la izquierda latinoamericana.

De aquí que hacia fines de los años 70 y principios de los 80, sea posible advertir en el conjunto de las izquierdas del Cono Sur, la apertura de una serie de debates teórico-ideológicos

no estuvieron ausentes. Ver por ejemplo: Godio, Julio. 1980 “Experiencia sandinista y revolución continental”. *Controversia*, 5; Héctor Béjar. 1980. “La izquierda latinoamericana ayer y hoy”. *Controversia*, 6; etc.

²⁸ El libro *Marx y América Latina* de José María Aricó publicado en 1980 por el CEDEP en Lima será producto de estas reflexiones. En el mismo, se abordan las formas específicas de la recepción del socialismo en América Latina a través del análisis del equívoco de Marx en su biografía de Bolívar. Según señala Crespo (2010,11) en la Introducción a la reedición de Fondo de Cultura Económica, el objetivo del libro, había sido “contribuir a suturar esa persistente bifurcación construyendo un nuevo terreno de desarrollo político de las izquierdas -pensadas en términos abiertos y plurales” a partir de la difícil etapa iniciada con la derrota de las organizaciones armadas y los movimientos populares en Argentina promediando la década de 1970.

²⁹ Si bien existieron otras muchas revistas que se editaron en el período, destacamos estas, porque en un contexto en el que existían pocas revistas de circulación regional, éstas constituyeron una excepción parcial.

³⁰ *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* vio su primer número en Buenos Aires, 1979. Se trató de una publicación privada dirigida por Delich, pero estrechamente ligada a los científicos sociales que conformaban las Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO. Las ponencias presentadas en la Conferencia “Las condiciones sociales de la democracia” fueron publicados en los dos primeros números de *Crítica & Utopía* junto con textos de apoyo que tenían la finalidad de contribuir a una mejor comprensión de referentes implícitos y explícitos de algunos artículos. Los números subsiguientes, continuaron con esta estrategia de recoger trabajos presentados en el marco de conferencias y profundizaron la tarea de “repensar” la democracia. De hecho, varias de las presentaciones de la Segunda Conferencia Regional de CLACSO dedicada al análisis de las estrategias de desarrollo económico y los procesos de democratización en América Latina realizada en diciembre de 1979 en Río de Janeiro, fueron publicadas en los números 3 y 4, constituyéndose el tema del desarrollo y la democracia uno de los más fuertes de la revista. La publicación, también se caracterizó por recoger trabajos presentados en el marco de seminarios organizados por el grupo de trabajo “Teoría del Estado y de la política” de CLACSO. De hecho, varios de los trabajos reunidos en el N°8 dedicado a una reflexión sobre la política, habían sido previamente presentados en el seminario “¿Qué significa hacer política?” organizado en Santiago de Chile en marzo de 1982. Para más datos ver: Camou, Antonio, “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina” en Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; Viguera, Aníbal (coords.), *La Argentina democrática. Los años y los libros*, (Buenos Aires, Prometeo, 2007), p34.

³¹ La *Revista Mexicana de Sociología* (1939-) es la publicación de Ciencias Sociales de más larga data en la región. Editada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y dirigida por Julio Labastida Martín del Campo en el período que estamos estudiando, también se caracterizó por la publicación de artículos elaborados en el marco de encuentros internacionales y por la preeminencia de la democracia como tema. A modo de ejemplo: en el N°2, año XLIII/VOL.XLIII de Abril-Junio de 1981, bajo el título “La democracia en América Latina” se publicaron algunas de las principales ponencias del XIII Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS.



en torno al problema de la democracia y su relación con el socialismo. La represión desencadenada por las dictaduras latinoamericanas, así como el rechazo hacia los fenómenos de autoritarismo y burocratización en las sociedades socialistas, fueron los dos grandes temas que contribuyeron a quebrantar las certezas ideológicas de la izquierda impulsando la reestructuración de sus preocupaciones e inaugurando un largo proceso de reforma de las identidades político-ideológicas con el objeto de que la democracia se constituyera en el horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales.

Dictaduras, Democracia y Estado en América Latina

Por un lado, el hecho de que las dictaduras en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina³² hubieran suprimido el funcionamiento de las instituciones habilitándolas a detener, torturar y asesinar, había provocado una revalorización de los derechos civiles y políticos anteriormente catalogados como burgueses. De manera tal que recuperar la dimensión institucional como salvaguarda de esos derechos, adquiriría renovada importancia en la medida en que el estado de derecho y las libertades civiles aparecían como las garantías contra el ejercicio arbitrario del poder de los autoritarismos.

Por el otro, la crisis del modelo soviético y las experiencias autoritarias en las que había desembocado en diversos países la lucha socialista, no sólo habían puesto de manifiesto la importancia decisiva de la democracia política, sino que además, habían obligado a estos intelectuales a repensar la forma misma del socialismo.

Ambas reflexiones estuvieron aunadas por una reconsideración del concepto de democracia y una revisión de los supuestos que ella implicaba. De manera tal que, si pocos años antes la cuestión de la democracia aparecía como una problemática ajena a las reflexiones de los intelectuales de izquierda, el reexamen respecto del lugar que ésta había ocupado en el ideario socialista, la volvió un tema central. De aquí que estos años hayan sido caracterizados en América Latina como los años en los que las izquierdas producen el tránsito *de la revolución a la democracia*³³.

Aun cuando el término democracia no fuera ajeno al vocabulario de izquierda, la novedad residía en la forma en que éste era utilizado³⁴. En este mismo sentido, si bien el tema de la relación entre el socialismo y la democracia tampoco representaba una novedad en la tradición socialista³⁵, el cambio en la forma en que se entendía el término democracia, alteraba y replanteaba la relación.

³² Sin ignorar los rasgos específicos de cada país, cabe señalar que el autoritarismo se constituye como una experiencia compartida en la región que comienza con el golpe en Brasil (1964-1985) y continúa con los casos de Perú (1968-1980), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983).

³³ Para más datos ver: Lechner, Norbert “De la revolución a la democracia”, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, FCE, 1988.

³⁴ “Tradicionalmente su utilización en nuestro quehacer político era instrumental; mucho más una táctica que un objetivo. Al cabo, el socialismo era, en sí mismo, la democracia (...). Al entender a la democracia como *valor universal* (...) la abstracta separación, tantas veces utilizada entre “democracia formal” y “democracia real” (la primera, capitalista; la segunda, la socialista) perdía su rigidez”. Portantiero, Juan Carlos, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, (Bs.As., Nueva Visión, 1988), 8.

³⁵ De hecho, el asunto había ocupado el centro del debate de la Segunda Internacional; y dos tradiciones, la socialdemócrata y la comunista, se congelarían desde entonces como propuestas de la realización del socialismo a partir de definiciones diferentes sobre la democracia y sobre su articulación con la transformación socialista.



Para el caso de los intelectuales nucleados en torno a *Controversia*, tal como señalara Portantiero (1979,7) en el primer número, el golpe militar los había obligado a replantear la cuestión canonizada como el enfrentamiento entre dos alternativas: *democracia formal* vs. *democracia sustantiva* colocando las bases para una redefinición profunda de la problemática. El hecho de que las dictaduras hubieran suprimido el funcionamiento de las instituciones habilitándolas a detener, torturar y asesinar, había provocado una revalorización de los derechos anteriormente catalogados como burgueses. De manera tal que recuperar la dimensión institucional como salvaguarda de esos derechos adquiriría renovada importancia en la medida en que el estado de derecho y las libertades civiles, aparecían como las garantías contra el ejercicio arbitrario del poder de los autoritarismos. Lo que la experiencia les había obligado a poner en cuestión, era la identificación automática entre democracia y liberalismo (tan cara tanto a los liberales como a parte de la izquierda), que asociaba la democracia formal a un puro reclamo liberal.

Inaugurando nuevas interpretaciones, desde las páginas de *Controversia* se señalaba que el capitalismo no necesitaba de la democracia; sino que éste sólo requería de bases jurídicas que garantizaran el libre comercio y el trabajo libre. De ahí que todo el resto: valores e instituciones que se asociaban con la democracia, configuraban conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de las luchas populares. Por lo tanto, la democracia entendida como libertad política no constituía ya un valor formal. Por el contrario, si la misma suponía una conquista producto de la lucha de las clases populares por ampliar y extender los límites de la noción de ciudadanía a base de ganar derechos que resultaban teóricamente innecesarios para el funcionamiento del capitalismo, entonces, la democracia podía ser pensada como una *producción*. De este modo, en tanto producción social y construcción popular, la democracia era revalorizada.

Siguiendo a Bobbio, el estado liberal era planteado como presupuesto no sólo histórico sino también jurídico del estado democrático; pero tal como advertía Portantiero, punto de partida no significaba punto de llegada y la democracia, también podía implicar una discontinuidad con el liberalismo clásico en la medida en que se abriera hacia otros campos de lo social más allá de las instituciones políticas.

Frente a la violencia ejercida por las dictaduras en el Cono Sur y Centroamérica, la sociedad civil emergía como crítica antiautoritaria dando impulso a un fuerte antiestatismo producto principalmente de las dramáticas experiencias vividas en la región. Experiencias que tal como advertiera Lechner (1981:8) se enlazaban con una aversión “mundial” contra la omnipresencia estatal tanto en los países del “socialismo real” como en los países capitalistas del Welfare State.

Sin embargo, en el caso de los intelectuales de *Controversia*, resulta paradójico y a la vez significativa la convivencia de un discurso que denunciaba el fuerte estatalismo que caracterizara tanto a los socialismos reales cuanto al populismo (en sintonía con su tradición marxista, pero también con la tradición liberal) con la vigencia de la preocupación por el estado y la reflexión en torno a su productividad.

Tanto Aricó como Portantiero manifestarán en múltiples oportunidades una postura crítica respecto de la visión sociocéntrica del Estado y la sociedad civil. A su entender, si bien era históricamente verificable que en algunos casos (como el inglés y el estadounidense) las clases sociales habían antecedido al estado moderno conformando antes una sociedad civil fuerte; en el caso de los países latinoamericanos -al igual que en Italia y Alemania- el movimiento de conformación de la sociedad civil y el sistema político, por un lado, y la modernización social por el otro, habían sido motorizadas por el Estado y sus burocracias políticas y militares. De modo tal que el Estado era considerado un elemento central en el proceso de articulación de las sociedades



latinoamericanas en tanto sociedades capitalistas, aún en su carácter dependiente. De aquí el carácter *productivo* del Estado, es decir, su rol fundante en la configuración de las sociedades latinoamericanas.

Además, el peso de lo estatal en América Latina era pensado como una clave para comprender no sólo el modo en que la tradición socialista había arribado y se había desarrollado en la región sino también la especificidad de la política y el Estado en América Latina.

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA

Por su parte, tal como era interpretada en las páginas de la revista, lo que la crisis del socialismo demostraba era la necesidad de recomponer la dialécticidad entre socialismo (asociado al valor de la igualdad) y democracia (en tanto polo de la libertad) a partir de la incorporación del pluralismo (político, organizativo, ideológico, cultural, etc.) como un valor insuprimible³⁶. Incluso, si ello implicaba cuestionar radicalmente todas las experiencias socialistas concretas³⁷. Lejos de identificar socialismo y democracia o bien supeditar un término al otro, se reconocía la ambigüedad de las relaciones categoriales poniendo en evidencia una fuerte tensión al interior del movimiento socialista. En este contexto, la democracia, al tiempo que admitía la pluralización de lo social y permitía resolver las diferencias, sostenía al ideal socialista permitiendo que el mundo incontenible de lo diverso y lo complejo, se abriera paso de una manera no negativa sino positiva.

La puesta en funcionamiento de democracias avanzadas en el este europeo, había suscitado agudas tensiones que representaban problemas teóricos y prácticos. A diferencia de la crisis provocada en el marxismo por el viejo revisionismo que ponía en cuestión la posibilidad de la realización de socialismo; el debate nuevo partía según Aricó (1979,13) “de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo”. Todo marxismo que soslayara el respeto al Estado de derecho y a las garantías y libertades civiles y políticas, era señalado como autoritario. De aquí que el movimiento socialista, reclamara una nueva síntesis entre socialismo y democracia, que recuperara y resignificara la democracia entendida como formal a fin de plantearse la posibilidad de “una tercera vía que permitiera escapar del capitalismo para construir una sociedad más igualitaria, pero a la vez más infinitamente democrática y libre” (Aricó, 1980,16).

Lentamente, se había ido delineando aquello que para estos intelectuales aparecería como una revelación indiscutible: que ni la democracia formal era coextensa al capitalismo, ni la estatización de los medios de producción generaba automáticamente la “verdadera democracia”. Partiendo de esta constatación, se abría el debate respecto de la significación contemporánea de la democracia y el socialismo.

³⁶ “Sólo cuestionando el armonicismo de los modelos socialistas es posible admitir la conflictualidad social y la interacción política como un fenómeno insuprimible de toda sociedad futura y por tanto presente” (Aricó, 1980:15-16).

³⁷ En este punto, es importante señalar que Aricó advertía respecto de la complejidad de la dialéctica entre socialismo y democracia. A su entender, esta relación no se había roto simplemente porque los comunistas fueran autoritarios en su teoría y práctica política, sino porque “toda propuesta de transición, en la medida en que está colocada necesariamente en un plano productivista, es esencialmente autoritaria y genera tensiones que acaban por apagar la democracia. No se puede reorientar en un sentido anticapitalista el funcionamiento de la vida económica de una sociedad sin una decisiva presencia del estado. Pero un proceso de estatalización creciente de la sociedad provoca un sofocamiento cada vez mayor de los espacios democráticos. Este es el dilema que se planteó en aquel entonces y es el dilema en que están encerrados los procesos de cambio hoy”. Aricó, José “Ni cinismo ni utopía” cit.



Ahora bien, tal como señalara Robert Barros (1986, 27) la democracia había surgido como encarnación simbólica a la dictadura y como alternativa a la idea de una transformación violenta de la sociedad. De aquí que frente a las disímiles experiencias históricas y la diversidad e inestabilidad de los procesos sociales, la democracia no necesariamente haya significado lo mismo para todos los intelectuales latinoamericanos, admitiendo una extrema diversidad de posiciones. En el caso argentino, su adopción fue más el resultado directo de la derrota sufrida por el movimiento social argentino que por la maduración de una profunda reflexión cultural y política sobre los males de la nación. De modo tal que ante una situación objetiva de derrota que culminó con la imposición de un gobierno terrorista y genocida, la instauración de un sistema institucional basado en el estado de derecho supuso en primer lugar, la búsqueda de un modo civilizado de resolución de los conflictos.

Esta multiplicidad de significados, obligó a que los debates intelectuales de las izquierdas en el Cono Sur sobre la democracia y el socialismo supusieran una extensa reflexión sobre ambos términos.

Reflexión que, en el caso de los intelectuales bajo estudio, no puede ser pensada por fuera de la labor editorial³⁸ que supuso la publicación de los *Cuadernos de Pasado y Presente* (1968-1983), la Biblioteca del Pensamiento Socialista de la editorial Siglo XXI y la Colección El tiempo de la Política en la editorial Folios ambas dirigidas por Aricó. Si los espacios promovidos por Universidades y Centros de investigación a los que nos hemos referido, habían funcionado como un engranaje decisivo para la puesta en circulación de los nuevos temas y perspectivas de análisis; el trabajo editorial funcionó como un modo de intervención política que, a su vez, contribuía a la recomposición de la cultura de izquierda.

Tal como ha sido señalado por Crespo (2009) y Cortés (2015:67-69) mientras que en la etapa argentina de los *Cuadernos* la colección había tenido un cierto anclaje en la realidad política del país y muchos de los títulos mostraban una vocación de inmediata intervención política, en la etapa mexicana “la relación entre vida nacional y teoría de la transformación, se vio, por razones obvias, fuertemente afectada” (Aricó, [1986] 1999, 23). De aquí que esta última etapa se haya caracterizado por la formulación de grandes preguntas al conjunto de la tradición marxista desde una preocupación no ya argentina sino latinoamericana.

Quebrantadas muchas de las certidumbres ideológicas de la izquierda, la misma se encontró ante la necesidad de una profunda renovación y reforma de las identidades político-ideológicas que estuvo fuertemente influida por los debates en el exilio, sin que ello significara unidad en las conclusiones. Antes que coincidencia en las respuestas, lo que estos debates muestran es la existencia de preguntas compartidas: ¿cómo pensar la democracia en América Latina? ¿Cómo pensar su relación con el socialismo? ¿Qué papel habrían de jugar el estado y la política en esta etapa?

En el texto de Robert Barros al que nos hemos referido, el autor establece que de estos debates sobre izquierda y democracia en América Latina habían surgido tres posturas. Una primera, que reafirmaba la oposición clásica entre democracia *formal* y democracia *real*. Insistiendo en la contradicción entre capitalismo y democracia, continuaba pensando a la democracia como un estadio a ser superado por el socialismo que en última instancia era la

³⁸ Los *Cuadernos de Pasado y Presente* se editaron entre 1968 y 1983 publicándose un total de 98 títulos. A su vez, Aricó dirigirá la Colección “El tiempo de la política” en la Editorial Folios entre 1981 y 1984 y la Biblioteca del Pensamiento Socialista de la Editorial siglo XXI en la que se publicaron 50 títulos. Para más datos ver: Crespo “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1986-1983” en Hilb, *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, (Buenos Aires, 2009). SXXI y Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).



verdadera democracia. En el otro extremo, una segunda postura soslayaba la cuestión del socialismo y se centraba en la importancia de consolidar las instituciones democráticas. En uno y otro caso, democracia y socialismo se encontraban disociados. Y finalmente, una tercera postura que procuraba lograr una convergencia de socialismo y democracia sin subsumir un término al otro.

Es en esta última opción, donde se inscriben los intelectuales de los que nos estamos ocupando. Las prácticas e instituciones democráticas eran planteadas como indispensables y por lo tanto, debían ser reforzadas; pero habilitando al mismo tiempo, cierto margen que permitiera subvertir sus límites. La democracia aparecía de tal modo como la tensión permanente y nunca resuelta entre movimiento social y movimiento político que, sin anular los conflictos, era por el contrario una constante redefinición de los mismos.

En la medida en que la democracia como práctica fuera entendida como componente indispensable de la construcción de hegemonía socialista³⁹, ésta se volvía necesaria para el socialismo. Partiendo de la idea de que para las clases populares bajo el capitalismo la lucha democrática no debía ser concebida como una táctica circunstancial, sino como un modo de conocimiento y un modo de constitución en sujetos de acción histórica, el punto de arranque de la articulación entre democracia y socialismo, era el momento de producción de una voluntad colectiva, nacional y popular bajo el capitalismo. Es decir, plantear a la democracia como proceso hegemónico, como camino en el que se van resolviendo las tensiones y no la meta constituida de un orden congelado, era aquello que les permitía ponerla en valor.

Esta nueva forma de pensar la relación entre socialismo y democracia, suponía una recomposición teórica y práctica del marxismo. La operación realizada -fundamentalmente- por las figuras de Aricó y Portantiero, se centró en una recuperación y revisión de los textos clásicos del marxismo que permitiera retener la multiplicidad de perspectivas y (re)introducir el principio de crítica en la teoría. Esta *adhesión crítica* a la tradición teórica del marxismo como la llamó Aricó, supuso además, una apertura al diálogo con nuevas lecturas. Inclusive, cuando éstas probaban ser ajenas al pensamiento de izquierda de la época como fue el caso de Weber y Schmitt⁴⁰. A su entender, sólo de este modo podrían analizarse de manera realista los procesos de cambio en América Latina, y las posibilidades y las condiciones en que fuerzas sociales que se constituyen a partir del carácter contradictorio del mundo capitalista, pueden convertirse en sujetos históricos transformadores.

Contra las lecturas ingenuas de Marx, esta forma de inscribirse en la tradición marxista les permitía en primera instancia superar el problema del reduccionismo economicista; es decir, la concepción de sujetos sociales preconstituidos cuyos comportamientos sociales son deducidos de las posiciones que ocupan en las relaciones de producción⁴¹ y que además, son pensados como puro objeto de la dominación⁴².

³⁹ Entendida esta como una acumulación histórica, política y cultural a través de la cual se van recuperando los poderes alienados en el estado. Portantiero, Juan Carlos, “Los dilemas del socialismo” en *Controversia* 9-10, 1980, 24.

⁴⁰ Ambos autores fueron publicados por la colección El tiempo de la política de la editorial Folios a cargo de José Aricó.

⁴¹ Aricó, José. “Prologo”, en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en...* p.16.

⁴² Portantiero, Juan Carlos, “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica”, en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en...* p.280.



A su vez, la superación del economicismo requería también de una conceptualización más compleja del Estado y una resignificación de la política. Para Portantiero⁴³ entender al Estado como producto de una correlación de fuerzas que abarca a la sociedad como un todo, como composición de una riqueza contradictoria de articulaciones y mediaciones, implicaba aceptar que el hecho estatal suponía un tipo de articulación global entre estado y sociedad y no sólo entre estado y clases dominantes.

En Agosto de 1981 saldría el último número de la revista *Controversia*. Las discrepancias entre los dos grupos que constituían a la revista -la izquierda socialista y la izquierda peronista- respecto del otro gran debate⁴⁴ que había atravesado la publicación (aquel que se preguntaba por la relación entre socialismo y populismo y su relación de continuidad-discontinuidad), acabarían por ponerle fin a la experiencia editorial.

Sin embargo, ello no significará la clausura definitiva de la discusión. El trabajo en el marco de las redes intelectuales constituidas en el exilio mexicano no se verá interrumpido y la labor editorial continuará hasta el año 1984 mientras que el intento por reformular la identidad de izquierda continuará al regresar a Buenos Aires y se traducirá en la creación nuevos espacios de asociación y sociabilidad intelectual como el Club de Cultura Socialista (1984) y la revista *La Ciudad Futura* (1986).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Sin desconocer que la apropiación y traducción de los debates europeos predominantes en el período permearon fuertemente las reconsideraciones teóricas de la izquierda intelectual latinoamericana y especialmente, del grupo de intelectuales que hemos procurado analizar a lo largo de este trabajo; consideramos que el exilio fue consustancial a aquellas reformulaciones que caracterizaron el proyecto político y los nuevos paradigmas interpretativos signados – fundamentalmente– por el abandono de la idea de ruptura revolucionaria.

En el caso de *Controversia*, el descubrimiento de América Latina durante el exilio se tradujo más que en un tema, en una “clave de interpretación”: ya sea respecto de las posibilidades del socialismo en la región, de su articulación con la democracia, de las características del Estado o de las formas de la política.

Aunque algo sucintamente, en las páginas precedentes, hemos tratado de dar cuenta del modo en que se produjo la circulación de ideas a nivel regional de la que se nutrió la dinámica de renovación intelectual durante el exilio mexicano, así como los tópicos en torno a los que se renovaron las tradiciones político-ideológicas del grupo de intelectuales en estudio.

Consideramos que abordar la trama en la que *emerge* esta situación “revisionista” en el ámbito de la izquierda en conexión con el contexto político y el contexto ideológico, resulta crucial para arrojar luz sobre las particularidades de la construcción del proyecto político, cultural e ideológico de estos intelectuales al retornar del exilio. A su vez, atender a la clave latinoamericana, cobra importancia si se tienen en cuenta las similitudes que se darán en los procesos atravesados por los intelectuales de distintas latitudes que convergieron en México.

⁴³ Portantiero, Juan Carlos, “Notas sobre crisis y producción...cit. p.280.

⁴⁴ Los artículos de Portantiero y De Ipola “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes” y de Casullo y Caletti “El socialismo que cayó del cielo” en el último número de la revista condensan el desencuentro entre ambos grupos. Para más datos, ver: *Controversia*, N°14, Agosto de 1981.



En el plano teórico y enlazado fundamentalmente al hecho de pensar el cambio social desvinculado del concepto de revolución (Barros, 1986; Lechner, 1988), durante el exilio comienza a atisbarse la emergencia de un vocabulario propio del liberalismo político. Pese a que éste no desplazó de manera rotunda al vocabulario marxista, la revisión de los programas marxistas había sido puesta en marcha y los primeros cuestionamientos apuntarán fundamentalmente al reduccionismo economicista y de clase y a la existencia de un sujeto motor de la historia⁴⁵.

El rechazo de la determinación en última instancia de lo económico, producirá una revalorización de la autonomía de la política y un deslizamiento hacia un privilegio de lo político sobre lo social. Entendida como construcción de consenso, como formulación de reglas y procedimientos comunes, en suma, como orden⁴⁶; la política autonomizada adquirirá, además, un componente voluntarista muy fuerte.

Según señala Franco (2013, 54) el “éxito” y la aceptación que acompañó a la idea de la autonomía de la política, no puede ser entendida sin recordar que el debate de los 70’ sobre las relaciones entre modo de acumulación y forma de gobierno había arribado a la conclusión de que las conexiones entre estos dos órdenes no eran unívocas ni causales. De aquí que la esfera política pudiera ser pensada como relativamente autónoma.

Concretamente, para los intelectuales que venimos estudiando, la autonomización de la política⁴⁷ de sus condicionamientos estructurales de carácter económico, social, cultural e internacional⁴⁸, implicará el progresivo privilegio de las formas institucionales y político-culturales como factores explicativos del funcionamiento de la sociedad. Y este cambio en los agentes explicativos (de las clases sociales o la lucha de clases a las interacciones entre actores estratégicos) los llevará a considerar la transformación de las instituciones y la cultura política de los actores como tarea prioritaria.

A partir del llamado a elecciones presidenciales en Argentina del año 1983 y el rápido regreso del exilio de los intelectuales que hemos venido estudiando, aquella democracia que había emergido en las páginas de *Controversia* como aspiración, como bandera, como encarnación simbólica de múltiples alternativas a la dictadura, se convertirá en una realidad política sobre la que tendrán que operar.

Los procesos institucionales finalmente alcanzarían al “clima de época” y se abrirá para los intelectuales largamente confinados al exilio interno y externo, un nuevo espacio que les ofrecía una relativamente inédita legitimidad de intervención pública marcando una profunda

⁴⁵ Es decir, la concepción de sujetos sociales “preconstituídos” cuyos comportamientos sociales son deducidos de las posiciones que ocupan en las relaciones de producción (Aricó, 1985:16) y que además, son pensados como puro objeto de la dominación (Portantiero, 1985, 280)

⁴⁶ Es necesario destacar que tal como ha señalado Rabotnikof (1992, 215) concebir a la política como orden, no implicaba neutralizar el conflicto. A lo que se apuntaba, era a desvincular “conflicto” y “guerra”.

⁴⁷ La operación metodológica que permitió a este grupo de intelectuales pensar la autonomía de la política no sólo supuso realizar nuevos interrogantes sobre viejos autores (como fue el caso de Gramsci que habría permitido la revalorización de la política frente a la economía y la recuperación del concepto de hegemonía en clave no revolucionaria), sino que además, estuvo acompañada por la promoción de sistemas ideológicos que estaban eclipsados o desacreditados desde hacía mucho tiempo y que reaparecían con la incorporación de líneas de reflexión teóricas sostenidas por autores considerados hasta ese momento, como externos al pensamiento de la izquierda de la época fue el caso de Weber y Schmitt. Para un desarrollo más extenso de este tema, remitirse a Montaña (2012). “La Ciudad Futura y los usos de Weber. Un diálogo polémico con el marxismo” en *Prácticas de Oficio*, N°10.

⁴⁸ Carlos Franco (2013:111) ha señalado que esta liberación de la política y sus actores de la red de condicionamientos estructurales, es una consecuencia de la ruptura de las Ciencias Sociales en la región con los enfoques histórico estructurales (la teoría marxista, el dependentismo y el estructuralismo).



diferencia con la experiencia anterior. Este será el contexto en el que la izquierda intelectual exiliada pondrá en marcha su regreso a la Argentina, trayendo consigo aquellos debates que se estaban dando en México y aquellos países latinos de Europa que transitaban procesos de democratización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano, Carlos. *Intelectuales, Notas de Investigación*. Bogotá: Ed. Norma, 2006.
- Ansaldi, Waldo & Calderón, Fernando. *La búsqueda de América Latina: Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla: teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 1991.
- Aricó, José. “La crisis del marxismo”. *Controversia*, n°1 (1979).
- Aricó, José. “Ni cinismo ni utopía”. *Controversia*, n° 9-10 (1980).
- Aricó, José. “Prologo”. Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*. México DF: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Barros, Robert. “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina”, *Zona Abierta*, n° 39-40, (1986).
- Bernetti, Jorge, Giardinelli, Mempo. *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: UNQ, 2003.
- Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos, cultura y política en la experiencia de pasado y presente*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI Editores, 2004.
- Caletti, Rubén Sergio. “Una historia sin resolver”. *Controversia para el examen de la realidad argentina*, n°9-10 (1980): 27-28.
- Camou, Antonio. “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina”. En *La Argentina democrática. Los años y los libros*, Coords. Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Vuguera. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Crespo, Horacio. “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”. (comp.). En *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Comp. Claudia Hilb. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Crespo, Horacio. *José Aricó, Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, 1999.
- De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Ed. Al Margen, 2003.
- Farías, Matías. "Un epílogo para los años setenta. *Controversia* y la crítica a las organizaciones revolucionarias". PRISLEI, Leticia (dir.) *Polémicas intelectuales. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 355-397, 2015.
- Franco, Carlos. *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones UNLa, 2013.
- Gago, Verónica. *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.



María Jimena Montaña

- Garategaray, Martina. “La unidad del exilio: Las revistas Cuadernos de Marcha y Controversia en México”. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n° 19 (2015): 186-207.
- Labastida Martín del Campo, Julio. “Presentación” en Labastida Martín Del Campo, Julio (coord.), *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Landi, Oscar. *Reconstrucciones, Las nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.
- Lechner, Norbert (comp.). *Estado y política en América Latina*. México D.F: Siglo XXI, 1986.
- Lechner, Norbert. “De la revolución a la democracia”. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*. Santiago: FCE, 1988.
- Lechner, Norbert. *Obras escogidas 2*. Santiago: LOM, 2007.
- Lesgart, Cecilia. “Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano”. En *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Comps. Fernando Devoto y Nora Pagano. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- Mocca, Edgardo. *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.
- Montaña, María Jimena. “La recepción de Raymond Williams en la *Revista Punto de Vista*: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia”. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 5, 2009.
- Petra, Adriana. “En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural”, en García, Diego y Agüero, Ana Clarisa (eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Al Margen, 2010
- Petra, Adriana. “*Pasado y Presente*: marxismo y modernización cultural en la argentina postperonista”. *Historia y Espacio*, n° 41 (2013): 105-131.
- Portantiero, Juan Carlos. “Los dilemas del socialismo”. *Controversia* 9-10, 1980.
- Portantiero, Juan Carlos. “Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica”. En *Hegemonías y alternativas políticas en América Latina*, Coord. Julio Labastida Martín Del Campo. México DF: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- Portantiero, Juan Carlos. “Proyecto democrático y movimiento popular”. *Controversia*, n° 1 (1979).
- Portantiero, Juan Carlos. *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Rabotnikof, Nora. “El retorno de la filosofía política: notas sobre el clima teórico de una época”. *Revista mexicana de sociología* 54, n°4 (1992): 207-225.
- Reano, Ariana. “*Controversia* y *La Ciudad Futura*: democracia y socialismo en debate”. *Revista Mexicana de Sociología* 74, n°3 (2012): 487-511.
- Rioux, Pierre y Sirinelli, Jean François. *Para una historia cultural*. México D.F: Taurus, 1999.
- Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México D.F: El colegio de México, 2009.
- Zarowsky, Mariano. “Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales argentinos de la comunicación en México (de *Controversia* a *Comunicación y Cultura*)”. *Nueva Época*, n° 24 (julio-diciembre, 2015): 127-160.

